

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS
DE LA

SUSCRICION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA

Y 30 rs. ftes.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTO



LA REDACCION
y administracion
RICAL, NUM. 88

A DONDE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES FTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

EL MORO MUZA une su humilde voz á la de sus colegas para felicitar al ilustre Sr. Conde de Valmaseda, por su arribo á la Habana, donde como en todo el país, tan grandes simpatías le han valido los inolvidables servicios que S. E. ha prestado á la santa causa del orden y de la nacionalidad española.--LA REDACCION.

TELEGRAMAS.

WILHEMSHOHE.

El ex-emperador está muy gordo
Y á cuanto se le dice se hace el sordo.

IDEM.

Canta victoria Luis, y se adivina,
Pues quiso ir á Berlín, y está en Jberlín.

TOURS.

Dos franco-tiradores comarcanos
Batieron hoy á veinte mil prusianos.

LYON.

Garibaldi es un hombre tan tremendo,
Que ha dado en avanzar... retrocediendo.

MARSELLA.

Signen obrando aquí como chiquillos,
Blancos, rojos, azules y amarillos.

PARIS.

Matóse un elefante con gran pompa,
Y á Victor Hugo se le dió la trompa.

AMIENS.

¡Picardia sucumbe! Es boberia.
No nos quieren dejar ni aun Picardia.

NUEVA-YÓRK.

Fesser no quiere ya (¡ved qué decoro!)
Ser tesoro..... porque no hay tesoro.

LA POLITICA Y EL TEATRO.

Si se quiere, son sinónimas las palabras que acabo de escribir, y si no se quiere también, porque los mismos hombres que han dado al sistema gubernamental dominante

hoy en la mayoría de los pueblos cultos el apodo de *representativo*, han tácitamente confesado que hay algo, y aun algos de escuela de declamación en la política moderna.

Pudiera decirse que el mundo político ha llegado á ser un teatro de verso en que abunda considerablemente la prosa y pudiera añadirse que en ese teatro se cultivan todos los géneros imaginables, desde la tragedia griega, que hoy tiene por principales intérpretes al conde de Moltk y al príncipe Federico Carlos, hasta el melodrama sanguiinario y la farsa grotesca, de cuyos mas importantes papeles se han encargado un *tal* Céspedes y un *cual* Aldama, que son *tal* para *cual*.

Lo que suele acontecer es que no todos los actores del teatro político trabajan en su cuerda. Por ejemplo, Napoleon III, dotado por la naturaleza de siniestro carácter, hubiera podido seguir, como empezó, representando un tipo feroz de aquellos de que tan pródigo fué el romanticismo de los dramaturgos de segundo orden; pero el desventurado quiso lucirse como gracioso, parodiando á César y á su tío en las hazañas militares, y solo á medias logró su objeto, pues ha hecho llorar á los franceses con lo mismo con que ha provocado las carcajadas de los alemanes. Lo contrario les pasa á los laborantes cubanos, que nacieron para graciosos y se han empeñado en representar papeles sentimentales. Verdad es que esos ciudadanos llevan la pasión al extremo cuando declaman contra los voluntarios de Cuba; pero sucede que, como en ellos no corresponde lo cómico del gesto á lo quejumbroso de la palabrería, mas hacen reír á la gente sensata de todas las naciones cuanto mas pretenden enternecerla.

Esos cambios de papeles en el teatro político, donde de la noche á la mañana los que parecían primeros galanes hacen de traidores, elevándose de pronto muchos malos comparsas á la categoría de primeros

galanes; esa contradicción, esa falta de armonía entre los dichos y los hechos, puesto que no se hace mas que hablar de la unidad italiana, de la unidad alemana y de otras clásicas *unidades*, de las cuales no se observa ninguna; esas repentinas mutaciones que el buen sentido reprueba, como las que está ofreciendo la Europa, donde por inesperados cambios de decoración se presenta hoy un gorro frigio donde ayer habia un imperio, se encuentra roto, en favor de Rusia, un tratado que garantizaba la integridad de Turquía, se ve á los ingleses tomar posesión del canal de Suez que hicieron los franceses y se notan otras muchas incoherencias que dan al enredo las apariencias de embrollo; por último, esa desentonada voz con que apuntadores tan acreditados como Gambetta y Julio Favre han acabado por distraer y hacer silbar al consumado actor de carácter anciano Mr. Thiers, quitan á cualquiera la ilusión con que debia esperar el desenlace de todo lo que está pasando en gran parte del mundo, y por eso la gente que de comedias gusta, se va á gozar de su espectáculo favorito á los verdaderos teatros, es decir, á donde sabe que se han de dar verdaderas representaciones teatrales.

Afortunadamente, la ocasión no puede ser mas propicia en la Habana para dar satisfacción al delicado gusto de que voy hablando, pues los eminentes artistas D^{ña} Teodora Lamadrid y D. Joaquín Arjona, no contentos con venir á resucitar aquí el espectáculo que mas honor hace á los pueblos adelantados, han traído bastante número de excelentes actores para formar un cuadro de compañía digno de la ilustrada capital de Cuba. Por eso, y porque la comedia política del mundo entero va haciéndose insostenible, se explica muy naturalmente el favor que el público habanero dispensa hoy al teatro de Tacon, donde es preciso reconocer que tal vez nunca se han visto obras representadas con tanta perfección como en el día.

Lo que hay es que, como la política, por mas causados que estemos de ella, no deja de absorber un punto nuestra atencion, así como hay hombres que llevan el arte de la declamacion al mundo de la política, no falta quien lleve la política al teatro propiamente dicho, y ora ve en la compañía dramática una asamblea nacional, ora toma á los actores por capitanes ó diplomáticos de esos que tanto están influyendo en los destinos de las naciones. Escusado es decir que para los que miran las cosas por el indicado prisma, el amigo Arjona (D. Joaquin) es un conde de Bismark y la Sra. Lamadrid una princesa del arte, muy digna de seguir ciñendo la corona que con tanta majestad ha llevado durante largo tiempo.

Hay hasta quien distingue partidos, no en el público, donde felizmente no hemos visto ni asomos de oposicion, sino en la compañía, y en efecto, está probado que algunos artistas, tales como la Sra. Fernandez, el Sr. Mario y el Sr. Arjona (D. Enrique) se inclinan mas á Talía que ha Melpómene, y otros á la inversa, bien que muchos, como la Sra. Lamadrid, la Sra. Valverde, el director de escena y los Sres. Calvo, Benet y Garcia han probado tener tanto derecho á calzar el coturno trágico como el borceguí cómico.

Ya he dicho que el público de la Habana, por no tener hoy partidos, no los tiene ni aun en el teatro, y añadiré que allí mismo le son indiferentes las banderas de clásicos y románticos, con tal que les den, como se le están dando, buenas y bien desempeñadas funciones. No diré que todas las obras estén á la misma altura literaria, porque no hay repertorio que pueda contener muchas producciones como *Lo Positivo*, *El Hombre de mundo* y sobre todo, la primera de las comedias del universo, que, para mi gusto, lo es *El sí de las niñas*. Pero hemos de convenir en que la eleccion hasta aquí ha sido generalmente buena, como esperamos que siga siéndolo en adelante, porque vemos que la empresa es *progresista*, en la mejor acepcion de la palabra.

Pero hasta en las excepciones de la regla han mostrado los actores que trabajan en Tacon amalgamar lo que hay de bueno en las escuelas aristocrática y democrática, manifestándose siempre *conservadores* decididos del buen tono, y dando cuadros de mas recomendable *igualdad* que la que practican los que tanto abuso hacen de esa voz en los clubs y en la prensa periódica.

Una de las excepciones indicadas es, sin duda, el drama titulado *La Rica Hembra*, en el cual una gran dama, que desprecia á un príncipe porque es bastardo, se cree obligada á casarse con dicho príncipe cuando este la pone la mano en la cara; es decir, que toma por razon suprema para casarse, siendo soltera, la que podria utilizar para divorciarse, siendo casada; un labriego sabe leer perfectamente, y eso en la Edad Media, cuando eran contados los hombres de encumbrada posicion que conociesen el alfabeto; ese mismo labriego entra en el palacio de un príncipe cuando le acomoda y se sienta en la silla dorada de la señora como se sentaria en el suelo; un marido celoso permite que su rival pase toda una noche en su casa; la rica hembra, enamorada de su secretario, no duda en condenar á muerte al amante para dar gusto al marido á quien se unió porque la puso la mano en la cara y así sucesivamente. Yo, digo la verdad: cuando los actores llegan á sentir en obras de tan falso argumento como *La Rica Hembra*, creo que merecen la patente de grandes actores, y los que tomaron parte en dicha obra, dicho sea en honor suyo, probaron sentir hasta el pun-

to de conmover muchas veces al público, haciendo pasar por muy parlamentaria una produccion que, bajo el punto de vista literario, tengo por subversiva y sediciosa.

Pero señor, decia yo al ver el inmenso partido que los actores sacaban de sus papeles en *La Rica Hembra*: cuando estos artistas producen tan maravilloso efecto en un drama donde la desilusion, que es consecuencia forzosa de la inverosimilitud, y donde la languidez, que es compañera inseparable del lirismo, solo están compensadas por el mérito relativo de una regular versificación, ¿qué no harán el día que representen una obra maestra?

Y efectivamente, llegó ese día, que fué el último mártres, como para desmentir á los que han mirado el mártres como día aciago, pues vive Dios que el mártres último ha sido uno de los días mas prósperos para el arte en el gran teatro de la Habana. Representóse la obra mas bella de Moratin, la que es entre las producciones dramáticas lo que el *Don Quijote* entre las novelas, y todo lo que en obsequio de la verdad me ocurre decir es que el exigente autor habria acabado de comprender todo lo que valia su obra, si dado le hubiera sido salir del sepulcro para verla tan fielmente representada, porque yo creo, y lo digo sin la reserva que cuadra tan bien á un periodista, que el autor de *Don Quijote* y el de *El sí de las niñas* han podido muy bien morir sin llegar á saber todo lo que valian las obras que les han inmortalizado.

En una palabra, lectores, yo, que en la comedia política, tal como la veo ejecutada en Europa, me declaro disidente, en la política de la declamacion artística, tal como la encuentro practicada por la compañía que hoy funciona en Tacon, me decido á ser acérrimo ministerial, y creo que al público ilustrado le sucede lo propio.

EL MORO MUZA.

LA GENTE DE AGUJA.

TIPO PRIMERO.

Paca Díaz, chalequera,
Veintidos años de edad;
Manola con traje largo
Y con muchísima sal.

Bautizada en San Lorenzo,
Confirmada en San Millan,
Casada..... en ninguna parte,
Porque no es su voluntad.

Además de mil hechizos,
Tiene un modo de mirar,
Que á veces es de demonio
Y á veces angelical.

Tiene el aire desenvuelto,
Mucho garbo en el andar,
Habla poco y á cualquiera
Le suelta una *befetá*.

Su Pepe es quien la acompaña
Cuando tiene que entregar,
Y se muere por su Pepe,
Que es una calamidad.

Su Pepe, vago de oficio,
Es simplemente un truhan
Que la derrenga á palizas
Y la gasta su jornal.

Pero la pobre le quiere
Sin poderlo remediar,
Y por mas que la desloma
Cada vez le quiere mas.

Ha tenido proporciones
Para poderse casar,
Pero por su Pepe deja
La proporcion mas formal.

Un boticario la quiso
Con buen fin años atrás,

Buscando en ella un calmante
Que no le quiso calmar.

Por conseguir su carifio
Hubiera sido capaz
De gastarse un ojo suyo
Y el de boticario á mas.

Pero Paca..... ¡que si quieres!
No le quiso ni escuchar:
Su Pepe la sorbió el seso,
Y nunca le faltará.

Y confiesa que es un pillo,
Y se lo suele llamar;
Pero que alguien se lo llame
No lo tolera jamás.

Van de merienda á menudo,
Y casi siempre que van,
Al volver, dan espectáculo
A toda la vecindad.

Así seguirán viviendo,
Y acaso sucederá
Que Pepe al fin se decida
Y se lleguen á casar.

Sin embargo, lo mas fácil
Es que sigan como están:
Ella constante en sufrir
Y él mas constante en pegar.

BOABDIL EL CHICO.

TRES ERAN, TRES.....

LAS PRIMAS DE FIGUEREDO.

Voy á dar á conocer tres *documentos*, y aunque dijera seis no faltaria á la verdad, pues se trata de tres documentos escritos por tres señoras *mambisas*, que son documentos tambien, segun la expresion feliz de un amigo mio, que, cansado de la obligacion en que solia verse á menudo de dar el brazo á una jamona que no le agradaba, decia, despues de haber obedecido: «¡Siempre me han de endosar á mí ese documento!»

Yo ignoro si las *mambisas* de esta historia son jamonas ó están en camino de serlo; pero me basta saber que son *mambisas* para tenerlas por *documentos desagradables*, y por eso digo que, sumadas ellas con los escritos suyos que á mi poder han llegado por conducto de mi buen amigo y correligionario el insigne *Moro Vargas*, componen la suma de seis documentos.

Si se quiere, los tres documentos escritos forman uno solo, porque, aunque obra de los tres documentos con faldas, vienen á ser un Diario de las fatigas y penalidades y sustos que pasaron los susodichos documentos con faldas para irse á las matiguas á dar el chillido de *Cuba libre*, y allá vá, con las notas que me ha inspirado esa *odisea*, no sin sal y pimienta redactada por Conchita, Candita y Chata, que así se firman las nuevas tres hijas de Elena, ó primas de Figueredo. Dice así:

«Número 1. Al C. Fernando Figueredo. (1) Querido Fernando: deseosas de que te impongas tú y los demas amigos que tenemos en la Presidencia, (2) de los trópicos que pasan tus queridas primas en su excursion forzada por los enemigos, en el campo insurrecto, hemos resuelto tener la curiosidad de formar unos apun-

(1) Como se vé, este Figueredo no era el otro Figueredo, es decir, no era D. Pedro, sino D. Fernando.

(2) «De que os impongas tú y los demas», debía decir, y no «de que te impongas tú y los demas»; pero renuncié á criticar las faltas gramaticales de este diario, porque son del gremio *mambí* las damas que lo han redactado, y *mambí* ha de ser naturalmente la literatura que ellas cultiven. Literatura facciosa—Que desórdenes á colmo—Daré en verso como en prosa—Porque pedirle otra cosa—Es pedir peras al olmo.»

tes en los que, aunque omitiendo ciertos acontecimientos, puedan calcular si somos o no hijas dignas del viejo Bayamo.

«El 18 del corriente, (1) el día amaneció risueño, anunciándonos la proximidad (2) del desenlace de este drama que va haciéndose interminable, y que, como dice Chata: «Ya para jarana basta,» (3) y decimos risueño, porque teníamos la gran satisfacción de estar reunidas con V. y con nuestro Presidente, quien con una calma chicha (4) y envidiable aplomo, nos contesta haciéndonos ver su deseada entrada por la calle de O'Reilly, (5) y a nosotras las pobres mujeres gozar de esa tranquilidad que nos pintan de los pueblos libres (6) y que deseamos ya saborear.

«Nublóse a poco motivado sin duda en que la misma naturaleza se conmovió al verlos despedir a ustedes (7) dejando en la inseguridad de poder seguir a Oriente a unas buenas patriotas que aunque les sobaban deseos vehementísimos de ir a admirar las hazañas de Modesto Díaz (8) al frente de nuestros inolvidables paisanos, no contaban mas que con el valor, pues las cabalgaduras unas estaban afistoladas por el exceso de garrapatas, otras cojas y matadas y la de Conchita y Ursula cundidas de panales de piojos que le hacen doble la carga (9).

«Allí en Muñoz permanecimos, indecisos hasta medio día, haciendo el mismo papel que hizo el célebre Quevedo sin saber si subíamos o bajábamos: lo primero, porque nos amenazaban millones de dificultades, que solo parecían fáciles de allanar a ti, a Carlos Perez y a Pepe Izaguirre, porque no saben lo que es luchar con tres criaturas melindrosas, con la masamorra crónica del pie de mamá, con las disputas acaloradas del viejo Ulloa y con el falsamiento inaudito de los malditos libertos, que a nos ser porque somos buenas abolicionistas les desearíamos todos los sufrimientos que pintan del quinto infierno. (10) Nos resolvimos por lo segundo y despues de dar Roblejo la voz de «¡distos!» salimos a paso de bucy y gaspaleando hacia la finca de San Clemente, acompañadas del C. Don Pedro Alonso Agramonte (11) que tuvo la peregrina idea de enamorarse de Candita sin saber que él componía el número ciento y uno (12) y sin saber tampoco el compromiso que tiene esta con el diputado por Jiguani.

(1) Creo que esto era por el mes de Enero del año que está acabándose.

(2) Aunque he prometido no llamar la atención sobre ciertas faltas, no puedo resistir a la tentación de hacer notar que las letras *ex* distan de dar el sonido de la *e*, en las palabras *proximidad*, *seca*, *conchita*, etc., palabras que algunos escriben sustituyendo la *e* con diéresis *e*.

(3) ¡Hola! ¿cómo no era mas que jarana? Pues para los ha salido a los jaraneros.

(4) La calma chicha del Presidente! Se ve que las primas de Figueredo parecen primas de Azuleira, porque tienen *chispa*, ya que no gramática, bien que si de la gramática para se tratase, creo que no dejarían de tener voto las primas de Figueredo.

(5) Miren qué calle fué a elegir el Presidente para su entrada, y puede suceder que se salga con la suya, porque por la calle de O'Reilly se va al paseo de los parques; desde ese paseo es fácil tomar la calzada de la Reina que conduce a otro paseo, que guía al Castillo del Príncipe, salida natural de un Presidente de Cuba libre.

(6) Pueblos libres, como Santo Domingo, Venezuela y otros, donde la tranquilidad consiste en andar a tiros continuamente. Bonitas serán las patriotas; pero mas bonito es el género de tranquilidad que les agrada.

(7) *Cuncta supercilio moventis*. Con solo fruncir Céspedes el entrecejo, hizo, como Júpiter, que se conmoviese el mundo. Esta creencia hace ver que para las patriotas de la manigua, ha llegado a ser un Dios el Presidente de los incendios.

(8) Las hazañas de Modesto Díaz consisten en correr y quemar, cosas que las patriotas podían admirar desde lejos.

(9) ¡Cuidado si tendrías piojos para duplicar la carga, y sobre todo, si los piojos serían grandes! Parecerían los que pintó Quevedo en el poema de Orlando Furioso, cuando, al hablar de unos gigantes, dijo:

«Rascábanse de lobos y de osos,
Como de piojos los demas humanos;
Pues criaban por liendres de bellosos
Erizos y lagartos y murranos.»

(10) Ese deseo, común a los abolicionistas *mambises*, se ha cumplido, porque los libertos que han ido a la manigua están en ella mucho peor que en el quinto infierno.

(11) Este *ciudadano* tiene *don*, título honorífico a que otros republicanos han renunciado. ¡Cuidado, manigueros, que ese demócrata debe ser aristócrata!

(12) Y, por lo visto, Candita tiene tambien *don*, pero es de gentes, puesto que ya hay ciento y un *ciudadanos* que se han prendado de sus gracias. ¡Dichoso *don* el de Don Pedro que se va al campo de los libres a enamorarse de Candita, y feliz *don* el de Candita, que tantos corazones ha rendido!

Notas del Moro Muza.

guani. (1) Despues de mil fatigas y una regular hartada de mangos (2) y marañones en el camino llegamos a la finca mencionada. Resolvimos pasar allí la noche: no obstante de estar la casa sola, y que por ese motivo no quisieron quedarse en ese punto, cuando iban para la Presidencia nuestro papá, el diputado Trujillo y Mariano, queriendo de ese modo darles una prueba de que tenemos mas valor que ellos (3) Hasta la hora en que llegamos nuestros estomagos no habían sentido mas que las pelusas del mango, y alcanzamos a ver en una escusa un queso hecho del día anterior que vino a despertarnos el hambre. (4) Caracterizadas nosotras con la probidad no quisimos tocarlo, sin embargo de las tentativas hostiles de Ulloa y de Mariano, (5) determinando el último aguardar al dueño de la casa que segun informes debía llegar pronto para hacerle proposiciones de compra, aunque nunca con ideas de indemnizarle con plata ni Céspedes (6) sino que movido a compasion nos lo hubiese regalado: pero..... prime, aquí fué Troya, llegó nuestro hombre, se le propuso la compra del queso, no admitió, se acalora Mariano, tira del revólver (7) el hombre del machete y se armó una confusión tal, que vimos muy cerca la viudedad de Conchita. (8) Como consecuencia precisa vino papá a salvar la situación; apaciguó a Mariano, hizo lo mismo con su adversario que se retiró a su rancho, quedando papá hecho cargo de embestir nuevamente por el queso (9) aunque no con palabras impulsadas por el hambre como las de Mariano. (10) Comimos posta con casabe, encargando mamá que el casabe nos lo pasáramos por la nariz, (11) y la tajada la entramos por la boca, no obstante que Acosta nos anunciaba una próxima abundancia del primer artículo a nuestra llegada a un punto llamado Tibor o Tabor. (12) Aproximóse la noche con ese manto oscuro que aflige todos los corazones (13) y con mas motivos a los que se encuentran adoloridos como los nuestros, tanto por las infinitas privaciones que nos rodean, cuanto por vernos separadas por tiempo indeterminado de nuestras mas caras afecciones. (14) Cerró por

(1) ¿Quién sería el diputado por Jiguani con quien Candita tenía un serio compromiso? Ese diputado.... iba a decir que habrá tenido que andar a pescozones con el *ciudadano don Pedro*; pero, no. Lo que le habrá sucedido al *ciudadano don Pedro* y al diputado por Jiguani será tener que callar ante los miles de rivales afortunados que hayan hallado en la manigua.

(2) ¡Buen remedio! llenándose de mango, es decir, de resina, era como mejor podía curarse el *ciudadano don Pedro* de la ninfomanía que le acometió al ver a Candita.

(3) Miren ustedes con qué política las primas de Figueredo trataron de cobardes a su papá, a Mariano, y hasta al diputado Trujillo, que sería probablemente el rival del *ciudadano don Pedro* y de los otros cien pretendientes de Candita.

(4) Y si tal hambre pasaron entonces las buenas patriotas, ¿qué habrá sido despues? ¿Cuántas veces habrán renegado de papá, del *ciudadano don Pedro*, del diputado por Jiguani, de Mariano, de Céspedes y de la libertad.... a de las libertades que con ellas se habrán tomado los libertadores!

(5) Ellos se conoce que no respetaban la propiedad en forma de queso, y efectivamente, se comprende que, a la vista de un queso, los estomagos hambrientos se hagan comunistas.

(6) De modo que Ulloa y Mariano se parecían a Mizifuf y a Zapiron. No se tragaron el queso porque era cargo de conciencia; solo que pensaban comprarlo no dando por él plata, ni papel moneda, ingenioso método de cambios descubiertos en la manigua.

(7) Pero ese Mariano, que al fin sacó un revólver para pedir la vida a el queso, ¿por qué no cargaría con el queso antes de llegar el queso a la finca?

(8) El quesoero tiró del machete probando ser testarudo, do si un quesoero es testarudo, la mujer del quesoero, ¿qué será? En cuanto a Mariano, ya sabemos que era el novio de Conchita, y que teniendo un revólver, no pudo dar la ley al que solo tenía un machete. ¡Bravo libertador!

(9) Estaba claro. Papá diría: «El queso no puede quedar así.»

(10) ¿Pues no se dijo antes que lo de Mariano era un acaloramiento? Bien que el hambre de la manigua debe acalorar mucho al hombre que está en presencia de la mujer amada y de un queso reciente.

(11) En una palabra, no hubo ni casabe.

(12) Tabor es el nombre del monte donde tuvo lugar la Trasfiguración de Jesucristo, y ese monte no está en Cuba, sino allá en Siria. El punto a donde llegaron las primas de Figueredo sería Tibor, lugar muy a propósito, como lo indica su nombre, para recrear las narices por donde mamá les dijo que debían pasar el casabe.

(13) Lástima fué que no anochebiese cuando las primas de Figueredo estaban al lado del queso consabido. Entonces hubieran podido decir con razon: «¡Hace oscuro y huele a queso.»

(14) Pues condenadas, ¿quién os mandó ir a la manigua a pasar trabajos?

Notas del Moro Muza.

fin la noche, y creyendo haber cumplido por hoy con el deber de patriotas (1) nos acostamos en unos serones y una tarima de cuero muy satisfechas y contentas esperando que Dios nos prepare mejor día para mañana 19. (2)

(Continuará.)

FABULAS DE ULTIMA MODA.

Un nombrado Piñeiro pretendía ostentar mucho seso. Y cuando por perito se vendía, se vino a conocer que era un camueso. Esto prueba que un hombre no es perito, cuando tiene cabeza de chorlito.

Por jugador, si el caso se averigua, se fué Carlos Manuel a la manigua, donde le dió tan mal, que a ver empieza que hasta tiene perdida la cabeza.

De los dados, Don Carlos, creo que lo mejor..... es no jugarlos.

Mal inspirados súbditos, un día osaron proclamar la independencia, y así aun nombraban hoy la autonomía, si alcanzar esperasen la indulgencia. ¡Ay, Miguel! Quien bien tiene y mal escoge, por mas mal que le venga, no se enoje.

Un tal señor Azcárate, que rueda por extraño país, con torpe traza quiso hacer gran papel, papel de seda. Y al fin hizo papel, mas fué de estraza. No hagais, Fabio, bobadas, ó preparate a que digan de ti: «Si es un Azcárate!»

Riñeron *quesadistas* y *aldonistas*, que, recíprocamente, se acusaron de ser *trapisondistas*, *ambiciosos*, y en fin, *pésima gente*. Siempre se suele hallar algo que espanta, cuando el demonio tira de la manta.

FERDUSI.

El empresario de la compañía de ópera que pronto empezará a trabajar en el Nuevo Teatro de Albisu ha dado ya a conocer el elenco de la citada excelente compañía y el repertorio con que cuenta, que es el siguiente: Otello—D. Carlos—Aroldo—Dinorah—Norma—Lucía—Sonámbula—Traviata—Trovador—Un Ballo in Maschera—Rigoletto—Safó—Luisa Miller—Barbero de Sevilla—Linda—Hernani—Crespino—Maria di Rohan—Macbeth—Lucrecia—Martiri—Elixir d' Amore—D. Pasquale—Hugonotes—Jane—Visperas Sicilianas—Puritanos—Fausto—Favorita—Africana—Martha.

El abono, que está abierto en los altos del café del Louvre, será por 48 funciones divididas en dos turnos, *pares* y *nones*, constando cada serie de 24 representaciones.

Los artistas son: *Primas donnas absolutas*: Ida Vizeconti, Concetta Rubini y Teodosia Friderici.—*Prima donna contralto absoluta*, Kate Morensi.—*Prima donna*, Bendazzi Ruiz.—*Comprinarias*: Angelina Fontanesi, Annetta Morelli.—*Primer tenor absoluto de ópera seria*, Giuseppe Villani.—*Primer tenor absoluto*, Enrico Carroselli.—*Tenor comprimario*, J. Pietroboni.—*Primeros barítonos absolutos*: Enrico Mari, Ruggiero Buongiorno.—*Bajo caricato*, Domingo Cancelotti.—*Primeros bajos*: Giuseppe Galvanni, Luigi Ruiz.—*Segundo bajo*, Giuseppe Testi.—*Maestro concertador y director de orquesta*, Alejandro Marotta.—*Maestros de coros*: Enrico Bolis, Eugenio Burés.—*Directores de escena*: Luigi Ruiz y Domingo Cancelotti.—*Sastre de la compañía*, Gregorio Polo, y *encargado de la orquesta*, Juan Bertran.

Los precios pueden verse en el prospecto de la empresa, de que es representante Don Manuel Calvo, siendo depositario de lo que se recade D. Joaquin Payret

(1) Es verdad. Las primas de Figueredo habían tenido por unos cobardes a su papá y a sus amigos; habían pasado hambre, habían contribuido a la furia con que se pretendía robar un queso, fingiendo ganas de comprarlo, y mas ganas de comerlo que de pagarlo; habían presenciado la escena ridícula de la lucha de dos hombres, uno con arma de fuego y otro con arma blanca, como en el desafío de la pieza «Un cuarto con dos camisas.» ¿Qué les faltaba para acreditarse de patriotas? Dormir en serones, como al fin lo realizaron.

(2) Como se verá mas adelante, para los hombres, y sobre todo, para las mujeres que entran en la vida de las aventuras todos los dias son fatales.

Notas del Moro Muza.

CONTRASTES.



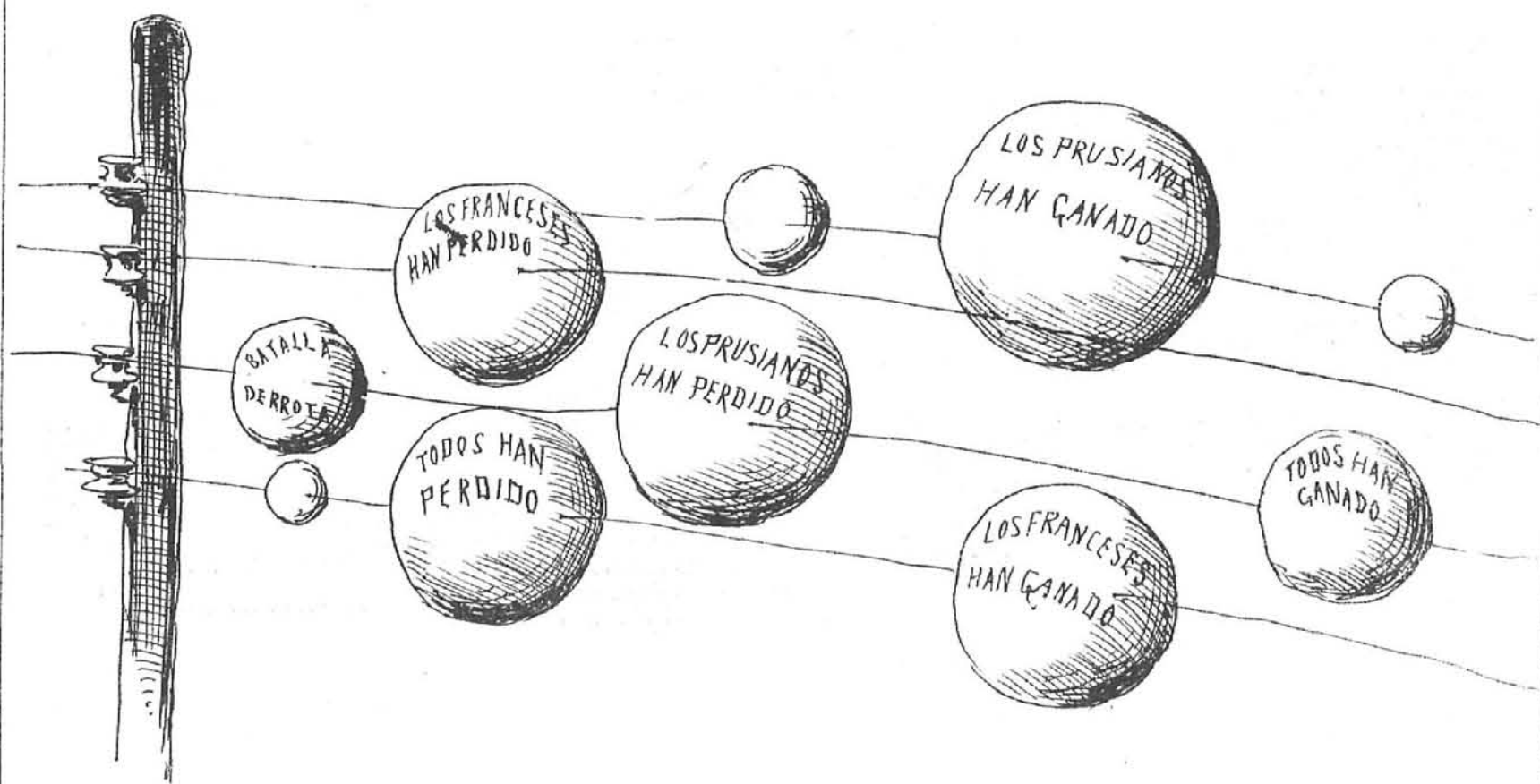
El Grande.



El Pequeño.



Sorpresa del almirante Nuñez y su estado mayor al ser cogidos por el capitán Alfau.—Pero, hombre, y esa escuadra ¿dónde estaba?



DE LA INFLUENCIA DE LAS CONSTRUCCIONES

MODERNAS EN LA LITERATURA.

(CONCLUSIÓN.)

Culpaban los unos á la política.

Otros á nuestro actual sistema de educación, basado en el principio de estudiar de todo un poco.

Algunos á las innumerables academias científicas, filosóficas y literarias, donde consiguen en cada sesión laureles inmarcesibles algunos jóvenes precoces que pronuncian nutridos discursos sobre la pena de muerte en una edad en que ignoran lo que es la vida, y leen composiciones en que, después de probar que todo es perecedero en este mundo, que los montes se derrumban, los edificios se arruinan y los ríos se secan, exclaman modestamente:

Solo en el mundo
Es eterno por Poca
Mi amor profundo.

También se ha querido hacer responsables de la decadencia de la literatura á los periódicos llamados literarios, y que, salvo raras excepciones, solo han servido para sacar á luz un ensayo histórico-analítico-filosófico de la política de Gengiskan, copiado sin gusto y sin criterio de una historia universal, ó dar á conocer unas preciosas fábulas, en las que el autor, por medio de un diálogo ingenioso entre un cangrejo, una tortola y un mico, desarrolla el árido principio de que el hombre debe ser bueno, y sienta la importante máxima de que el que tiene mucha sangre está pletórico.

Háanse atribuido también en parte á las exigencias de los periódicos que imponen al novelista la obligación de concluir el folletín del último día del mes en una situación interesante que obligue al suscriptor á prolongar el abono por un mes mas. Por ejemplo, si el protagonista trata de ahorcarse, que quede con la soga al cuello; si es ginete, que esté á punto de despeñarse; si aspira á envenenarse, que tenga la copa en la mano. Eso sí, en el número inmediato el novelista queda facultado para hacer que el ginete caiga con su montura en la verde yerba, el ahorcado rompa el cordel y el envenenamiento se convierta en un simple cólico.

Llevados no pocos del espíritu de partido, creyeron hallar la causa de nuestra decadencia literaria en la Milicia Nacional, fundándose en que esta sostenía en la república literaria un estado permanente de constipados, anginas y catarros en invierno, y erisipelas y tabardillos en verano, resultado tristísimo de las guardias, piquetes y revistas á que jamás se vieron sujetos Horacio, Voltaire ni Argensola.

Lo que es indudable es que el romanticismo nació con la Milicia y murió con ella.

Lo cual se explica muy bien, porque la literatura belicosa solo podía sostenerse en la época en que los favoritos de las musas ostentaban charreteras de lana, dejaban el sable para tomar la cítara ó la lira y se entregaban á la fatigosa profesión de las armas el día del Corpus, Viernes Santo y algunos otros.

Pero ese estado anormal ha terminado: ya no hay ejercicios de fuego (1); ya no se representan dramas en veinte cuadros; ya la Medusa ha dejado de naufragar entre bastidores; ya los afortunados vates no coronan sus sienes con los chacós y gorras de pelo; y sin embargo, no se ha adelantado gran cosa.

Es, pues, indudable que el mal reside en otra parte, y ahora mismo paso á demostrarlo poniendo el dedo en el cáncer que corroe

la inspiración tan abundante y pura en otros tiempos.

El autor de este artículo concede que para escribir con ingenio es preciso tener ingenio, así como para aderezar una liebre, los artes de cocina de allende los Pirineos exigen en primer lugar una liebre.

Pero, al mismo tiempo, le parece no menos necesaria que el talento la meditación.

Ahora bien: la meditación no existe sin el aislamiento.

Y el aislamiento y la independencia han desaparecido en la capital y en los grandes centros de ilustración desde que habitamos en empapeladas jaulas de cinco y seis pisos.

Demóstenes meditaba sus arengas bajo la espléndida bóveda del cielo helénico, en las doradas playas de su patria, y engrandecía su elocuencia tendiendo su vista sobre la inmensidad de los mares, cuyas inquietas olas avanzaban sobre él rugiendo, y desarrollándose venían á espirar á las plantas del mas grande de los atenienses, que aprendía á desafiar las furiosas oleadas populares, las cuales morían á su vez y se extinguían al pie de la tribuna, dignísimo pedestal de su sublime génio.

Ovidio improvisaba sus elegías en las playas de otros mares y hallaba en las nubes plomizas suspendidas sobre su cabeza, en la estéril naturaleza del país de su destierro, la inspiración que hace imperecederos sus versos y arrancan lágrimas de compasión y de ternura, que se derraman al contemplar un infortunio sobre el que han pasado siglos y generaciones.

Fray Luis de León en la soledad, en el silencio de su retiro olvidado del mundo, y la meditación, el aislamiento, la contemplación le sugirieron sus magníficas odas, en las que resalta el sentimiento religioso, la grandiosidad de sus pensamientos acrisolados por la persecución, justificados por la desgracia, ennoblecidos por la resignación y la fe cristiana.

Montesquien escribía el *Espíritu de las Leyes* en su palacio de la Breda.

Walter Scott en su quinta de Alhambra resucitaba con su mágica pluma á toda la Edad Media, con sus trovadores, sus damas, sus paladines, y elevaba un monumento glorioso para su querida Escocia.

Pero ninguno de ellos tenía, al componer sus obras inmortales, una academia de baile sobre su cabeza, ni á sus pies un café.

Mal pueden, en efecto, nuestros literatos actuales describir la inmensidad del desierto de Sahara desde una habitación de seis pies cuadrados.

Ni la hermosura de una campiña sombreada por corpulentos árboles, cortada por un río, limitada por un monte, animada por un rebaño que padece la alforzada yerba y el tomillo oloroso, si desde sus ventanas solo alcanzan á contemplar un sin número de tejados, sobre los que se destacan quince ó veinte chimeneas y por los que campean, con la cabeza erguida, el pelaje erizado y la cola levantada, tres ó cuatro gatos en zelo.

¿Hubieran escrito Young y Cadalso sus lúgubres composiciones, si les sirviera, como ahora sucede, de acompañamiento las melodías del Tango americano, la Atala ó la Jardínara, que parten de la áspera garganta de una vecina fregatriz?

¿Hubiera compuesto Iglesias sus epigramas, ni Alcázar sus redondillas al ronco son de una trompa, mas ó menos tartárea, que aplica á sus labios durante todo el día uno de esos infelices afiliados en las músicas callejeras, tanto mas infatigable, cuanto que el aire se enseñoorea las mas veces solo en su desguarnecido estómago?

Tampoco Homero (y perdonen ustedes si no creo que la *Iliada* es obra de una sociedad en comandita de copleros de la legua) tampoco, repito, hubiera escrito la brillante descripción del combate de Héctor y de Aquiles, si se hubiera visto interrumpido por el ruidoso altercado de una pareja vecina que discute de palabra y obra sus diferencias matrimoniales, á compás de los acentos agudos de las criaturas, de las ayes de las criadas, del estrépito de los vecinos, del sereno que toca el pito y de la policía que, con el celador al frente, acude á tranquilizar los ánimos, echando la puerta abajo á fuerza de aldabonazos.

Todo esto es innegable; y si Hesíodo, Sófocles, Eurípides, Píndaro, Demóstenes, Horacio, Virgilio, Cátulo y Marcial son un delirio, un modelo inimitable en sus respectivos géneros, no debe atribuirse solo á su grande ingenio, sino muy particularmente á que los griegos, y sobre todo, los romanos, tenían cada uno su casa aislada, y no conocieron las medianerías, las casas de vecindad, y no se vieron obligados como sucede en el día, gracias á nuestros arquitectos, á vivir en sociedad permanentemente desde que amanece hasta que anochece y vice-versa, con una docena de familias, de las cuales la una ríe mientras la otra llora, la una se aumenta con un vástago, mientras en la otra se administra el viático, sin mas que una supuesta separación de un tabique ideal.

Otra prueba irreconstruible de la perniciosa influencia de las construcciones modernas en la literatura, es el afán instintivo con que procuran nuestros escritores acomodarse en la Biblioteca Nacional y en los ministerios de Gracia y Justicia, Hacienda, Marina ó Gobernación, colocados todos en antiguos edificios que favorecen indudablemente la inspiración.

Si tuvieran presentes todas estas consideraciones los modernos Zoilos y Aristarcos, no aguzarían tanto sus aceradas plumas, ni las esgrimirían con tanta crudeza contra el triste vate que concibe sus obras en una habitación donde penetran libremente los vapores de la cocina y las inimitables *fioriture* de una *prima donna* de teatro casero.

Por su parte, el que suscribe pone término á su artículo, tanto mas persuadido de las profundas verdades que en él ha sentado, cuanto que su amable vecino continúa tocando el schotish que las motivara.

Y desde ahora se compromete á escribir excelentes artículos de crítica para cuando el pianista del piso tercero traslade á otra parte sus lares ó sus penates, á menos que nuestros lectores no quieran anticipar ese momento, erigiendo por suscripción al autor de estas mal perjeñadas líneas una casa á la romana, ó adquiriendo, con el mismo objeto, las de Cordero, ó Rivas, ó Santamarca, cuyas bellas proporciones, aunque modernas, le seducen y encantan.

VELISLA.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Las dos de la madrugada acaban de dar y ya no transita nadie por las calles de Madrid. El tiempo está frío y la llovizna, que suele caer á ratos, hace que el piso esté bastante resbaladizo y que el prójimo que se retire á su casa ó salga de ella, que todo puede suceder, esté á pique de caer y romperse las narices. No se ve mas que alguno que otro perro vagamundo, y algun traperero que hace huir al perro cuando se acerca á buscar trapos entre la basura, donde el animalito está buscando su alimento nocturno, porque quizá le haya estado vedado el matutino y el vespertino. Una calle bastante extraviada, en uno de los mas extraviados barrios de la po-

(1) Excusado es decir que este artículo se escribió antes de la revolución de Setiembre.

blacion, se halla mas silenciosa que las demas y los faroles del alumbrado que han permanecido encendidos, hacen tales guiños y visajes, que demuestran lo pronto que van a dejar la calle sumida en una profunda oscuridad.

De repente se oyen pisadas a lo lejos; despues se van acercando y luego se descubre un hombre que llega a una casa de miserable apariencia, se detiene ante la puerta, introduce una llave en su cerradura, abre y entra, volviendo a cerrar. Queda otra vez la calle en silencio.

Cualquiera se creerá que ya no sucede nada. Sin embargo, yo creo que va a suceder algo. Aquel hombre ha entrado en una pequeña habitacion donde hay pocos muebles y bastante malos. Una cama, cuatro sillas y una mesa. Ha encendido una luz y con ella se ve que es joven y la ropa que lleva, si bien de corte y forma elegante, está ya pidiendo a voces que la releven, porque ha llegado al último tercio de su vida.

—Estamos bien, dice: hoy ha salido la cosa peor que nunca; el pícaro del escribano, en cuya casa trabajo, no ha querido adelantarme un cuarto de mi mezquino sueldo. Estoy sin almorzar todavía y me siento desfallecido. ¿Cómo ha de ser! Dios es grande. Aprieta pero no ahoga. Dormiré, si es que puedo, y mañana será otro día.

Al mismo tiempo que aquel joven se acuesta y apaga la luz pensando en lo que hará el día de mañana para proporcionarse el sustento, una joven con el cabello suelto y los vestidos en desorden, corre por la calle perseguida de dos hombres que ya están próximos a darle alcance. La pobre hace el último esfuerzo, pero al llegar frente de la puerta por donde entró el que acababa de acostarse, tropieza y cae lanzando un agudo grito. Sus dos perseguidores se precipitan sobre ella, uno la tapa la boca con un pañuelo y el otro trata de levantarla, pero en aquel momento se abre la ventana de la casa donde entró el joven y este aparece diciendo:

—¿Qué diablos de alboroto es ese a estas horas?

—Y a usted, ¿qué le importa? dice uno de los de la calle.

—Vaya si me importa. Como que ataca directamente a mi sueño.

—Pues duerma usted y no se meta en camisa de once varas.

—Hola; que duerma ¿eh? como si eso fuera tan fácil; vamos a ver, ¿qué hacen ustedes ahí, y qué envoltorio es ese que miro en el suelo?

Los dos hombres no contestaron y tomando en brazos a la joven, tratan de huir con ella.

—¡Socorro, caballero! grita la infeliz en un momento en que pudo deshacerse del pañuelo que tenía en la boca.

—¿Esas tenemos, bribones? dijo el joven. ¡Sol-tad esa criatura!

—¡Que si quieres! contestaron ellos, y tratan de huir con su presa, pero un tiro disparado desde la ventana y que fué a herir a uno de ellos en un hombro, hace que suelten la carga y emprendan precipitadamente la fuga, dejando desmayada en el suelo a su pobre víctima.

El joven sale corriendo a la calle, toma en sus brazos a aquella infeliz, entra con ella en su casa y la deposita en su cama.

Nota que es joven y bonita, pero que sigue desmayada. La rocía el rostro con agua y da paseos por la habitación esperando el resultado.

—Solo esto me faltaba, dice. Voy a pasar una noche toledana despues del día que he pasado. Pero, ¿cómo diablos abandonar a esa pobre criatura en brazos de aquellos infames? ¿Qué tratarían de hacer con ella, y quién será ella? Muy bonita es, pero sus vestidos parece que tienen algun parentesco con el mio, ó al menos son contemporáneos, y han sufrido tambien las injurias del tiempo. ¡Pobre joven!

La niña vuelve en sí entretanto, se incorpora en la cama y pregunta donde se halla; él le explica todo lo que ha sucedido, que se llama Federico, que es pasante de escribano, que no tiene un real y se halla en la mayor indigencia, pero que cuenta con todo su apoyo.

Ella dice que hace dos meses perdió a su padre, que en otro tiempo habia sido rica, pero

que no sabe por qué habia quedado reducida a vivir de la costura; que el casero la habia arrojado a la calle aquella noche, y que sin albergue, muerta de frío, y acurrucada en un portal, habia sido atacada por aquellos dos hombres que se la querían llevar.

Federico estalla de indignacion contra los caseros inhumanos que arrojan a la calle a los inquilinos, y contra los infames que persiguen en ella a las jóvenes desvalidas. Dos días permanece Enriqueta, que así se llama el hallazgo que ha tenido Federico, en cama, por efecto de la debilidad en que se hallaba. Durante aquellos dos días fué objeto de los mas tiernos y solícitos cuidados por parte de su salvador. Federico se habia enamorado de Enriqueta y Enriqueta suspiraba siempre que Federico estaba a su lado. Este salia por la mañana, estaba con el escribano hasta las cuatro de la tarde, y a esa hora volvía a su casa y ya no se separaba de Enriqueta hasta las diez de la noche que se retiraba a un desván que habia en la escalera, y allí dormía sobre el santo suelo. Enriqueta cerraba el cuarto por dentro y se acostaba en la cama de Federico, pensando en su propietario. Cuando a la mañana siguiente se levantaba y abría la puerta, se encontraba a Federico delante de ella que le daba los buenos días presentándole un vaso de leche. El pobre habia vendido su reloj, única prenda de la que en medio de su miseria no habia querido deshacerse por ser un recuerdo de su padre.

Cuando Enriqueta estuvo restablecida, le dijo a Federico:

—Es necesario que nos separemos, amigo mio.

—¿Separarnos! dijo Federico atónito, ¿y por qué?

—Ya calculareis que no es decente ni decoroso que vivamos juntos por mas tiempo.

—Es verdad, tenéis razon; pero ¿dónde vais a ir, Enriqueta, sin medios de subsistencia, sin casa, sin un asilo donde refugiarnos?

—Voy a hablar con una modista a ver si me admite en su taller. Yo sé coser y.....

—Si, pero eso no basta para vos; y luego vais a vivir sola. Aquí al menos estaré yo para protegeros y defenderos, además, con lo que vos ganais en el taller y yo en la escribanía es mas fácil atender a nuestras necesidades estando juntos que no separados.

—No puede ser, amigo mio, no puede ser.

—Pero, ¿quó habrá ningún medio?

—Yo no sé de ninguno.

—Yo bien sé de uno, dijo Federico.

—¿Cuál?

—El que nos casemos.

Enriqueta bajó los ojos ruborizada. Tambien por su imaginación habia cruzado ese pensamiento. Tambien ella habia hallado aquel medio, pero no habia dicho nada.

—Enriqueta, dijo Federico. Nosotros no debemos ocultarnos nada. Es preciso que seamos francos. No vayamos, por un pensamiento pueril, a destruir nuestra futura felicidad. ¿Os ha parecido mala la proposición que os he hecho?

—No, amigo mio, todo lo contrario. ¡Por qué habia de mentir! Pero somos tan pobres los dos.....

—No hagais caso, Enriqueta mia; la pobreza repartida entre los dos tocará a menos.

Enriqueta se sonrió de aquella salida.

—Conque vámos, dijo Federico; arreglo las cosas?

—Como queráis.

—¡Viva, viva! gritó Federico loco de contento; ahora verás, verás Enriqueta, qué pronto lo arreglo todo, ¡ah! ¡que aturdido soy! Mira, en esa casa de enfrente vive un pobre viejo que me quiere mucho. El pobre está muy malo y nadie lo visita mas que yo. Muchas veces me ha ofrecido dinero, aunque no creo que esté muy sobrado, pero yo nunca lo he querido admitir porque no habia de poder pagárselo.

Pues bien, ahora voy allá; se lo cuento todo y él me prestará algun dinero para nuestro casamiento. ¡El pobre! desde que estás tú aquí lo he olvidado y sabe Dios cómo se encontrará.

Federico baja en dos saltos la escalera, atraviesa la calle y sube a casa del viejo. El pobre anciano estaba casi agonizando y no tenia a su

lado mas que una vieja sirvienta. Aquella habitación denotaba una extremada pobreza. Se sonrió melancólicamente al ver a Federico, y tendiéndole la mano dijo:

—Creí que me habias olvidado, hijo mio.

—Nada de eso, D. Antonio, es que me ha sucedido una aventura que me ha trastornado por algunos días.

—Cuenta, hijo mio, cuenta.

Federico contó todo, y concluyó por decir que se queria casar con Enriqueta, pero que no tenia medios para ello.

—Todo se arreglará, pierde cuidado, dijo el viejo. Por ahora lo que deseo es que me traigas a esa muchacha que la quiero conocer. Yo seré el padrino de la boda.

Federico no cabía en sí de gozo; salió dando brincos, y pocos momentos despues volvió con su querida Enriqueta. El viejo la miró profundamente, haciéndola bajar los ojos. Sin duda debió quedar satisfecho de su examen, porque dijo:

—Muy bien; deja aquí a Enriqueta y llama corriendo al Escribano con quien tú estás.

—Pero.....

—Anda y obedece.

Una hora despues estaba Federico de vuelta con el escribano. El viejo conferenció con él un breve rato y el escribano se marchó dudando del juicio de aquel pobre viejo.

Desde aquel día se instalaron los dos jóvenes en casa de D. Antonio, porque este lo exigió así. Al tercero volvió el escribano, conferenció con él y se retiró.

—Preparaos, hijos míos, dijo D. Antonio a los jóvenes, porque esta noche os casais.

Los dos se precipitaron en brazos del anciano, y confundieron sus lágrimas con las del que los bendecía llamándolos sus hijos.

Efectivamente, aquella noche tuvo lugar el casamiento de Enriqueta y Federico en la habitación de D. Antonio que les sirvió de padrino. Terminada la ceremonia mandó D. Antonio al escribano que leyera su testamento. Por él legaba la suma de sesenta mil duros que tenía depositada en el banco a sus queridos ahijados. Estos estaban locos de contento y no sabían cómo expresar su agradecimiento a aquel pobre viejo.

—Siendo buenos, hijos míos, les dijo, y haciendo obras de caridad como la que yo acabo de hacer. Hace algun tiempo que he sido avaro, lo confieso. He vivido en la indigencia, a pesar de ser rico, pero ahora me alegro, porque así puedo dejar asegurada vuestra felicidad, y darte a tí, querido Federico, el premio del buen comportamiento que siempre has tenido conmigo y la buena acción que has hecho con Enriqueta librándola de las garras de aquellos infames. Eres el único hombre verdaderamente honrado que he conocido. Tengo que pagar además una grave falta que he cometido. Sébete que soy hermano de la madre de Enriqueta, y que tal vez por mi cruel abandono ha muerto ella en la indigencia. Sin tu proteccion a esa pobre niña, hubiera muerto yo sin conocerla y sabe Dios a quién habrían ido a parar mis riquezas.....

A la mañana siguiente espiró el pobre anciano en brazos de sus ahijados y bendecido por ellos.....

Federico es en la actualidad uno de los primeros capitalistas de España, pero nunca se ha olvidado de lo que fué. Adora a su querida Enriqueta y es correspondido con idolatría. El cielo les ha dado dos hermosos niños, que son el complemento de su felicidad.

A pesar de las exigencias que trae consigo la nueva posición de Federico, va todas las tardes acompañado de su mujer y de sus hijos a orar sobre la tumba de D. Antonio. Y aquellos dos angelitos han aprendido de Enriqueta a rezar por el alma del anciano que hizo felices a sus padres y al que ellos mismos deben las comodidades de que se ven rodeados.

En cuanto a Federico, no puede ménos de bendecir a los perseguidores de Enriqueta, cuando se acuerda de la noche en que la conoció. Ellos lo condujeron a su actual situación.

CIDE HAMETE BENENGELI.

MISCELANEA.

Cristóbal Mendoza ha sufrido la pena á que por delito de infidencia, con circunstancias agravantes, fué sentenciado. Paz á los muertos; mas, dicho sea en honor suyo, Mendoza, declarando en su última hora que la insurrección está vencida, recomendando á sus amigos que depongan las armas y reconociendo la generosidad del Gobierno Español, del cual dijo que no hará una víctima mas si los rebeldes se someten á la ley, ha tenido al tiempo de morir un rasgo de franqueza y de buen deseo que prueban que algo aprendió en la escuela del desengaño.

El mariscal Bazaine está hecho un *enfant terrible* en la residencia que se le ha señalado, tanto que vá probando tener sobrada razón para suprimir dos letras en su apellido, lo que á su debido tiempo se anunció en este periódico. Hé aquí, lectores, cómo el mariscal que entregó ciento cincuenta mil hombres al ejército alemán habla de los vivos y de los muertos.

El príncipe de Salm-Salm. De este príncipe que murió no ha mucho tiempo en el campo de batalla, dice Bazaine que se le declaró enemigo á él, porque él le prestó un servicio.

Esto es llamarle protervo,
Esto, en fin, no tiene nombre.
Porque es achacar á un hombre
La felonía del cuervo.

El príncipe Maximiliano. De este príncipe dice: «La casa en que vivíamos en la ciudad de Méjico valía cien mil pesos, y Maximiliano propuso comprármela, dándome por ella ciento sesenta mil»

Esto es decir que, tirano,
El pobre Maximiliano,
Que era todo un caballero.
Despilfarraba el dinero
Del buen pueblo mejicano.

La princesa de Salm-Salm. De esta señora dice que era excéntrica, que no había tenido buena educación y que en Nueva-York se decía algo mas de ella.

¿Algo mas? Pues ¿qué decían?
Yo que soy franco diré,
Que á los picaros poetas
Se iguala el héroe francés;
De los cuales uno ha dicho
Con mucha razón, á fé,
«Que por lucir un concepto
Deshonran á una mujer.»

El pueblo de Paris. De ese pueblo ha dicho el mariscal que es pura *canalla*, y que es preciso imponerle silencio por medio del mismo ejército que no ha sabido hacer mas que sufrir continuas derrotas.

Eso, de lo que hoy ocurre,
Ya divulgando el secreto.
Prueba que los mariscales
Que tuvo el segundo imperio;
Si han hecho tan mal la guerra,
Todo estriba en que aprendieron
A batir á los paisanos
Mejor que á los extranjeros.

Pero el verdadero *enfant terrible* de la época es Napoleon III, como lo ha hecho ver en un folleto que acaba de publicar, con nombre supuesto, se entiende,

Folleto en que animoso con el zelo
Que conviene al mal nombre que disfruta,

Si hubo error, como lo hubo, sin disputa,
Hace á todos cargar con el mochuelo.

Dice Napoleon III que emprendió la campaña sabiendo que no contaba mas que con 300000 hombres, en lo cual no debe haber sobra de exactitud; por que mas de 300000 soldados franceses se hallan hoy prisioneros en Alemania y ¿no habrá tenido el ejército francés en las grandes batallas que ha perdido doscientas mil bajas entre muertos, heridos y extraviados, á los cuales deben agregarse otros muchos miles hombres que lograron volver á Paris, mas los que aun quedan defendiendo varias plazas fuertes? Diga que no supo qué hacer con los poderosos medios de ataque y defensa con que contaba y no apele á la ya ridícula muletilla del número de combatientes para explicar las desgracias de su país, ó si estas le importan poco, sus propias desgracias, que son las que mas le importan.

Dice luego que pudo compensar la inferioridad numérica (que no existía) por un rápido movimiento sobre la Alemania del Sur; pero que el plan fracasó por las dificultades que de 50 años á esta parte han ofrecido los vicios de la administración militar de Francia. Poco le ha faltado al buen hombre para exclamar: *C'est la faute de Voltaire!* Pero si no dice eso, le anda cerca, puesto que viene á decir:

«Si la Alemania nos vence,
Si la Francia no resiste,
Si no cantamos victorias,
Si desgracias nos afligen,
No es culpa mia: la culpa
De esas desgracias terribles,
La tienen Luis diez y ocho,
Carlos diez y Luis Felipe.

Dice en seguida que, viendo lo mal que había empezado la guerra dejó el mando militar y se lo entregó á Mac-Mahon, ordenándole que fuese á Paris con las tropas reunidas en Chalons para reorganizarlas; pero que la emperatriz lo echó todo á perder mandando al mencionado mariscal dirigirse á Metz. Eugenia, pues, tuvo la culpa de lo de Sedan, segun Luis Bonaparte, que ha venido á decir:

Por ser yo tan buen marido
Llego á verme destronado.
¡Ay, si todo lo he perdido.
Es por haberme casado!

Dice tambien que la guerra se hizo contra su gusto, por obedecer al sentimiento nacional violentamente excitado, que es lo contrario de lo que ahora dice el Gobierno de la defensa nacional para probar que los prusianos debieron volverse á su tierra despues que cayó el imperio; y no se me negará que eso vale tanto como decirle al rey Guillermo:

Rey tan temido en mi tierra,
No cejes, pues en sustancia,
Francia ha querido la guerra.
¡Véngate bien de la Francia!

En fin, dice el buen Napoleon que el ejército francés no tiene disciplina, y que la prensa y la tribuna lo critican todo, siendo estas las causas principales de los desastres que Francia ha experimentado. Lo repito, pues:

Si error hubo, vive el cielo.
Bien ha sabido D. Luis,
En su patriótico anhelo,
Condenar á su país
A cargar con el mochuelo.

Nuestro amigo el Sr. D. Antonio G. Llo-

rente ha dado á luz el prospecto de un nuevo periódico que piensa publicar en Madrid, y que se titulará: *La América Española*.

Ignoramos la causa porque el Sr. Llorente ha dejado de escribir en *La Integridad Nacional*, y no trataremos de averiguarlo; pues lo que nos interesa es que á dicho periódico, y á los demás que en Madrid defienden la causa española, se agregue el que nuestro citado amigo anuncia, y con el cual creemos que podría prestar grandes servicios á dicha causa allí donde van á resolverse pronto árdnas cuestiones políticas y económicas que han de decidir de la futura suerte de importantes provincias.

Decimos esto, porque estamos persuadidos de lo mucho que valdrá un periódico en manos del Sr. Llorente; ya porque es muy difícil encontrar un escritor que supere á nuestro amigo en el conocimiento, en el dominio, diremos mejor, de las cuestiones referentes á Cuba, ya por ser cubano ese dignísimo español que con tanta energía y riqueza de datos ha combatido á los enemigos de nuestra gloriosa bandera, probando así la falsedad de los que suponen que los hijos de Cuba propenden á la independencia, cuando la verdad es que la mayoría de los cubanos muestra en todos los terrenos lo dignamente que lleva en sus venas la sangre de los Pelayos y Guzmanes, y que solo una minoría, tan despreciable por su calidad como por su número, es la que ha renegado de la madre patria.

Estamos seguros, por lo tanto, de que todo buen español coadyuvará á la idea del Sr. Llorente, contribuyendo para que dicho señor pueda llevar á cabo en Madrid la publicación de *La América Española*.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Es la primera y segunda
Agua que mana en la fuente,
Y que cristalina corre
Al arroyo en la vertiente.
Conviénese, eso es patente
En llamar *Guara* á un lugar
Que existe en el Occidente.
Y en terreno regular.
En toda boca *legal*
Desde luego sale *diente*,
Pues que sirve de moliente,
Si bien se quiere tragar.
Es en el loco la *tea*
Arma temible en verdad;
Pero en la gente mambisa,
Viene á serlo mucho mas.
Y por último te digo
Porque esto es lo consiguiente:
Si has de imitar á Aguilera
Tomar debes AGUARDIENTE.

L. G. DE G.

Charada.

En los astros debe estar
La primera y la segunda;
Tambien puedo asegurar
Que en la botánica abunda.
La prima, la tercia y dos,
Tambien planta me parece:
Segunda y prima, por Dios,
Que á los buques extremece,
Y les hace buscar modo
De hallar segunda y tercera:
Fijate bien, y mi todo
Hallarás..... por cabecera.

GUTIERREZ.